

**Cómo citar:** Ramírez, N. (2018). El renacer Kankuamo, el retorno a lo indígena. Revista Alaüla, Vol. 5, 34-49.

**Editor:** José Rafael de la Ossa. Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2018. Ramírez, N. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

# El renacer Kankuamo, el retorno a lo indígena

*The Kankuamo renaissance: return to the indigenous*

Natalia Isabel Ramírez Manjarrés<sup>1</sup>

Universidad del Cartagena-Colombia, [nramirez@unicartagena.edu.co](mailto:nramirez@unicartagena.edu.co)

## RESUMEN

Los kankuamos son uno de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta comunidad ha sido la más afectada por procesos de aculturación, pues su contacto con occidente de vieja data ha provocado la pérdida de su cultura, perdida que se ha profundizado a causa del conflicto armado colombiano. se tratará de estudiar la exposición sufrida por el pueblo kankwy o kankuamo a procesos de aculturación, causada por los siglos de desencuentro con occidente que dieron como resultado la desaparición de muchos rasgos indígenas distintivos, y los procesos de sincretismo y resistencia que han adoptados para conservar su identidad étnica. Para ello se hizo la revisión de historiografía, etnografía y entrevistas semiestructuradas en las poblaciones kankuamas de Atánquez y Chesquemena. De igual manera, se toman los conceptos de reetnización, resistencia y renacimiento. Se concluye que, si bien se ha dado un largo proceso de aculturación, el pueblo kankwy ha buscado y desarrollado técnicas para la recuperación de su cultura y, por ende, de su identidad indígena propia.

**Palabras clave:** Conflicto armado; resistencia; identidad; violencia; reetnización.

## ABSTRACT

The Kankuamo people are one of the for indigenous population that inhabit Santa Marta's Sierra Nevada. This community has been one of the most affected by the acculturation process, since its contact with the Western world has caused them to lose their culture—which has been exacerbated by the armed conflict in Colombia. This article aims to analyze the community's exposure to the acculturation process, caused by centuries of disencountering with the West, that led to the extinction of several distinctive traits, as well as the syncretism and resistance process they have adopted in order to preserve their ethnic identity. In order to do so, historiographic and ethnographic revisions were implemented, as well semistructured interviews in the Kankuamo settlings in Atánquez and Chesquemena. Additionally, reethnization, resistance and renaissance were beared in mind. It is concluded that, even though they have undergone a long acculturation process, the Kankuamo people have found and developed various

<sup>1</sup> Estudiante de sexto semestre del Programa de Historia de la Universidad De Cartagena. Grupo de Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades.

techniques aiming to restore their culture—and thus their own indigenous identity.

**Keywords:** Armed conflict; resistance; identity; violence; reethnization.

---

## 1. Introducción

La Sierra Nevada de Santa Marta es un sistema montañoso a orillas del mar Caribe que ha sido la madre de distintos pueblos indígenas y es la referente de muchos otros. Hoy día, en ella cohabitan cuatro comunidades, Koguis, Wiwas, Arhuacos y Kankuamos, los cuales comparten una misma tradición y cultura. Según su cosmogonía, cada uno de los pueblos representa “*una pata de la mesa*”, reconociéndose a sí mismos como los guardianes del equilibrio del mundo. Los Kankuamos han sido la comunidad más afectada por procesos de aculturación, por lo que en la actualidad están luchando por un proceso de reivindicación de su condición ancestral, así como por problemas de violencia y luchas territoriales con comunidades no indígenas.<sup>2</sup>

Este grupo humano en cierto momento de la historia perdió su consideración como indígena frente a las otras comunidades y el Estado y fue aceptado como colonos de su propio territorio ancestral. En este sentido, existen varios factores que dieron como resultado el deterioro de su identidad étnica y su memoria histórica y cultural, los cuales se remontan a la colonización desarrollada por los españoles y a la aparición de la iglesia católica, que influyó cultural y espiritualmente en toda la región, especialmente de las órdenes Capuchina y Jesuita. Con el establecimiento de colonos y campesinos de otras regiones del país dentro de su territorio durante los siglos XIX y XX, la llegada de la energía eléctrica, los medios de comunicación y el conflicto armado de finales de 1990 e inicios del 2000, el proceso de aculturación de los Kankwy se volvió más evidente y profundo.

En este sentido, el presente artículo se tratará de estudiar la exposición sufrida por el pueblo kankwy o kankuamo a procesos de aculturación, causada por los siglos de desencuentro con occidente que dieron como resultado la desaparición de muchos rasgos indígenas distintivos, y los procesos de sincretismo y resistencia que han adoptados para conservar su identidad étnica. Esto nos da pie, de una parte, para reflexionar sobre cómo se ha invisibilizado al pueblo Kankwy a lo largo del tiempo y como esto se ha traducido en exclusión social y política, y de otra, tratar de vislumbrar el proceso de reetnización de este pueblo, proyectándolo hacia lo que se ha denominado como el *renacer Kankuamo*.

La reetnización debe entenderse como los procesos de reivindicación identitaria y los instrumentos para ser reconocidos por las instituciones del

---

<sup>2</sup> Kankuamos, Guardianes del equilibrio del mundo. Ministerio de cultura, 200 culturales de independencia.

Estado, teniendo como origen reclamos territoriales, frente al Estado y los grupos indígenas vecinos, y por su origen e historia en el territorio, pretender el reconocimiento o el respeto de un derecho colectivo ejercido sobre un territorio.<sup>3</sup> En este sentido, el *Renacer Kankuamo* consiste en el retorno a su cultura y sus tradiciones, haciendo un énfasis especial en el sentido de lo colectivo, su ley de origen, su cosmogonía y su proyección a futuro como pueblo indígena autónomo y soberano. Además, al no ser reconocidos como un grupo indígena colombiano por diversas entidades, pues se consideraba que como comunidad se habían extinguido desde finales del siglo XIX<sup>4</sup>, se les privó de la atención pertinente.

Su proceso para lograr el reconocimiento como indígenas en la actualidad no ha sido fácil, debido a que, de una parte, los procesos de occidentalización han minado su cultura, y de otra, el retorno a sus raíces como indígenas no es sencillo, pues muchos piensan que “el Kankuamo se perdió”. No obstante, es necesario resaltar que el Kankwy sigue vivo y se encuentra en una lucha por ser reconocido como tal y no solo como descendiente de éste, lo cual ha permitido que el Estado les dé un reconocimiento oficial.<sup>5</sup> El presente artículo es el resultado de una investigación que se ha venido llevando a cabo desde el 2017 enmarcada en campo de la historia cultural y la recuperación de memoria histórica. Para ello se realizaron entrevistas semiestructuradas a miembros de la comunidad kankuama de los corregimientos de Atánquez y Chesquemena del departamento de Cesar y un proceso etnográfico en estas comunidades, además se hizo la revisión de bibliografía referente a la historia del Caribe colombiano y estudios etnográficos sobre los Kankuamos durante el siglo XX.

### **Los Kankuamos antes de la llegada del Conflicto Armado a la Sierra Nevada de Santa Marta**

El aislamiento geográfico de la Sierra Nevada de Santa Marta impone, en cierta medida, un aislamiento biológico y cultural sobre la vida que puede haber existido desde tiempos remotos. Al estar situada en un cruce de caminos de migraciones aborígenes, y al estar provista de arroyos permanentes, tierra arable y abundantes peces en el mar y en las lagunas interiores, es natural que esta solitaria montaña, visible a grandes distancias, deba haber llamado la atención de las tribus migratorias y las haya atraído. De sus antiguas culturas se han encontrado restos en todas partes, en cientos de sitios ubicados en los valles y colinas, que dan prueba de que la Sierra Nevada ha sido habitada desde tiempos remotos por grupos humanos que eligieron esta montaña y sus valles como un habitat temporal o permanente.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Christian Gros, *Identidades indias, identidades nuevas. Algunas reflexiones a partir del caso colombiano*. *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 60, No. 4 (Oct. - Dec., 1998), pp. 181-207

<sup>4</sup> Jasaima Talco Arias. *Los Kankuamos, un pueblo en reconstrucción*. Bogotá, 1994.

<sup>5</sup> Véase Resolución 012 del 10 de abril de 2003, emanada del antiguo INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), hoy INCODER.

<sup>6</sup> Gerardo Reichel-Dolmatoff, *The People of Aritama: The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*. Chicago, 1961.

Para el momento de la conquista española, la Sierra Nevada de Santa Marta estaba habitada por los Tayrona, una sociedad prehispánica de numerosa población organizada y asentada en múltiples poblados de diversos tamaños que fueron considerados por los europeos como “provincias”, y qué es considerada, junto con los Muiscas del Altiplano cundiboyacense, una de las grandes civilizaciones precoloniales en la historia de Colombia. Los Tayrona desarrollaron grandes construcciones líticas, entre ellas ciudades y caminos, que hoy día son concebidas como símbolos por sus descendientes.

Las comunidades que hoy día habitan la Sierra, Koguis, Wiwas, Arhuacos y Kankuamos, descienden de los Tayrona y comparten algunos elementos culturales como: la visión de ordenamiento ancestral territorial, el uso de la manta, el uso del poporo, las prácticas culturales en las casas ceremoniales, el control social a través de la presencia del mambo, el uso de pagamentos, etcétera. De igual forma, se conciben a sí mismos como los “hermanos mayores”, protectores de la Ley de la Madre que tienen a su cargo el equilibrio del mundo, convicción que es reforzada por las construcciones líticas de sus antepasados. Así, aparecen impecablemente vestidos de blanco, adivinando, pensando y haciendo “pagamento”.<sup>7</sup> Dichas prácticas y comportamientos compartidos por estos pueblos tenían la función de mantener el equilibrio espiritual de la Sierra. Desde las narraciones orales los kankuamos, ellos se presentan como los guardianes de la Sierra, mientras que los otros tres pueblos representan para ellos a los guardianes de la tradición.<sup>8</sup>

Según las tradiciones históricas de la comunidad, inicialmente no tenían un territorio propio destinado para ellos, pues si bien en un principio se asentaron en La Guajira, no se sabe con exactitud en qué lugar de ella y no se habla sobre su sitio de procedencia, porque ellos se entienden a sí mismos desde la Sierra. Tras su migración a la Sierra empiezan las primeras historias del kankuamo. De su vida en esta región no se sabe mucho, aunque algunas historias asociadas aparecen en la tradición oral.<sup>9</sup>

Desde La Guajira los Kankuamos partieron hacia Villarueda, llamada “Caballo Viejo” por ellos, lugar cercano al corregimiento de Patillal. En sus sabanas el agua era escasa y los españoles estaban muy cerca, por esta razón el sitio fue abandonado.<sup>10</sup> Si bien no existe un límite trazado para localizar su primer asentamiento en la Sierra o cómo llegaron a ésta, ellos simplemente llegaron. Como resultado de los diferentes contextos, se establecieron finalmente en la frontera entre la Sierra y las tierras bajas del río Cesar. Tal como sucedió anteriormente en la Guajira, los colonizadores rápidamente se apropiaron de sus territorios.

<sup>7</sup> Margarita Serje De La Ossa, “La invención de la Sierra Nevada”, *Colombia Antípoda: Revista De Antropología Y Arqueología*, 2008.

<sup>8</sup> María Adriana Pumarejo Hinojosa. *La recuperación de la memoria histórica de los Kankuamos: Un llamado a los antiguos. Siglos XX- XVII*. Bogotá, -1975-2003.

<sup>9</sup> Pumarejo, “La recuperación de la memoria”, 1975-2003.

<sup>10</sup> Pumarejo, “La recuperación de la memoria”, 1975-2003.

Los primeros europeos en recorrer esta zona fueron los soldados y marineros liderados por Rodrigo de Bastidas en 1501. Bastidas exploró desde la península de La Guajira hasta el golfo de Urabá, el istmo de Panamá y el río Magdalena. Después de él arribaron otros conquistadores y exploradores, pero casi nunca se alejaron de la seguridad de sus barcos, y prefirieron intercambiar oro y perlas con los indígenas, sin intentar explorar sus hostiles tierras.

Para mediados de 1521 la corona española decidió tomar posesión de estos territorios y explorar esta costa, asentándose en tierra firme finalmente en 1525, año en el que se dio una posesión formal y se fundó la primera urbe española en territorio colombiano en la posteriormente denominada provincia de Santa Marta. En adelante, las tropas españolas entraron en los valles, penetraron las tierras altas y recorrieron las costas.

El contacto de los españoles con las tribus aborígenes marcó el inicio de un largo proceso de marginación, en donde los indígenas, y posteriormente otros grupos raciales, serían segregados. Se especula que este fue uno de los posibles motivos de que los Kankuamos se asentaran en las faldas de la Sierra Nevada. Una vez establecido el contacto con los hispanos y los nuevos colonos se hizo más viable y continuo el proceso de aculturación.

Inicialmente, los indígenas mostraron poca resistencia durante sus primeros encuentros, sin embargo con el establecimiento de las encomiendas, los abusos cometidos por sus administradores y la presión ejercida por los misioneros que llegaban al lugar, la situación cambió, pues los diferentes grupos indígenas organizaron procesos de resistencia a lo largo del siglo XVI, habiendo batallas por la posesión de tierras al sur y oriente de Santa Marta desde 1529 hasta 1599. Esta ruptura cultural trajo consigo un proceso de desintegración étnica

En 1599, el gobernador Don Juan Guiral Velón condujo a las fuerzas españolas hacia una guerra de total exterminio, en la que condenó a muerte a todos los caciques, llevándolos a la horca o a la hoguera, y ordenó quemar sus casas y campos, además, sus aldeas fueron saqueadas por las tropas de Velón. A este precio se logró finalmente la paz, pero la tierra había sido devastada y el elemento humano que la había hecho productiva fue eliminado o diseminado. Para mediados del siglo XVI, muchas aldeas ya habían sido abandonadas y sus habitantes habían buscado refugio en regiones menos asequibles. Cuando Velón había decidido entrar en la Sierra y atacar el resguardo, y con esto, alterar profundamente la espacialidad y la interacción de sus habitantes a comienzos del siglo XVII, los españoles se encontraron a sí mismos siendo amos de una selva en ruinas; las aldeas florecientes con sus campos, sus caminos y su gran cantidad de personas activas habían desaparecido.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Dolmatoff, "The People of Aritama", 1961.

De esta manera, la Sierra se encontraba abandonada de nuevo. Ninguna población española de las que se habían establecido a la fuerza en las montañas había sobrevivido. El Siglo XVII es una temporalidad poco tratada para esta región, quizás por los acontecimientos locales e internacionales que estaban ocurriendo para este periodo, pero se crea un estigma para los territorios adjudicados a la provincia de Santa Marta presentados como un patrón de desorden.

Los españoles no intentaron colonizar ni poblar la tierra, sino que buscaron explotar sus recursos utilizando el trabajo de los indígenas. Esto produjo una concentración en áreas ya pobladas por indios, a los que se sumaron esclavos, dejando enormes porciones de tierra casi desocupadas. La corona española no logró controlar estas fronteras y las regiones pobladas por indios “salvajes” y libres de color prófugos.<sup>12</sup>

Las naciones indígenas soberanas de diferentes maneras, subvertían el orden colonial; desafiaban las normas morales impuestas por la iglesia católica, ignoraban la ley, no mostraban respeto por las categorías y jerarquías españolas y exhibían formas proscritas de colectivismo, en especial en asuntos de familia.<sup>13</sup>

Cuando se construyó la iglesia en el poblado de Atánquez y los sacerdotes empezaron a hacer presencia permanente en el pueblo, llegaron las misas y las confesiones, las doctrinas y las procesiones y con ello los kankuamos fueron finalmente sometidos al régimen español y a la religión católica. Aculturados, paulatinamente olvidaron su pasado y fueron sometidos a pagar tributo a sus nuevos amos.<sup>14</sup> Para finales del siglo XVII e inicios del XVIII, estos asentamientos misioneros cesaron y se marcharon.

La gran agitación de la guerra de independencia paralizó la incipiente colonización de la región, pero a su vez contribuyó a su posterior recuperación. Parece ser que por esos años, algunos negros y españoles se establecieron en aldeas indígenas aisladas, huyendo de la agitación, todas ellas situadas en las tierras bajas tropicales de la montaña.<sup>15</sup>

Durante esta época la situación de los indígenas no cambió de forma radical como se esperaba, y por el contrario, se hicieron cada vez menos visibles dentro del proyecto de nación que se empezaba a gestar. Era poco lo que podía hacer el nuevo Estado para integrar a sus miembros a la nación como ciudadanos iguales, puesto que si bien ante la ley eran los diferentes grupos indígenas eran vistos como tal –aunque esto tenía sus limitaciones a los grupos sedentarios y/o mayormente hispanizados, mientras que los grupos

<sup>12</sup> Aline Helg, *Libertad e igualdad en el caribe colombiano 1770-1835*. Medellín: Banco de la República, Universidad Eafit, 2011.

<sup>13</sup> Helg, “Libertad e igualdad”, 2011.

<sup>14</sup> María Adriana Pumarejo Hinojosa. *La recuperación de la memoria histórica de los Kankuamos: Un llamado a los antiguos. Siglos XX- XVII*. Bogotá, 2003.

<sup>15</sup> Dolmatoff, “The People of Aritama”, 1961.

nómadas y poco latinizados eran vistos como sujetos dependientes del Estado a quienes debía buscarse formas para que adoptasen la cultura occidental— la coyuntura nacional hizo que la preocupación de la administración republicana no era identificar la población de las provincias de la Nueva Granada caribeña, sino someterlas bajo nuevos tributos —tributos como ciudadanos y no especiales, al menos hasta el año 1828 con la dictadura de Bolívar cuando se restaura el tributo indígena diferenciado— y enrolarlas en el servicio militar bajo el control de las nuevas elites criollas, sobre todo los indios rebeldes y cimarrones. Aún así, existía la creencia generalizada de que la población indígena ocupaba un lugar importante en la sociedad del caribe colombiano.<sup>16</sup> Tampoco parece evidente que la gente de la comunidad haya sido parte activa en la guerra de independencia, y las pocas referencias a este tema indican que huyeron a las montañas y vivieron algún tiempo en aldeas vecinas hasta que los disturbios cesaron. La independencia del dominio español no es una memoria viviente para esta comunidad.<sup>17</sup>

Por otra parte, las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX hicieron mella en la Sierra, pues llegaron a ella personas que buscaban refugio, siendo, los nuevos pobladores, personas de bajos recursos, en muchos casos excluidos de la sociedad, y soldados que huían de las luchas políticas y la violencia de las guerras civiles. Esto hizo que muchos de los habitantes originarios de estos territorios adoptaran las costumbres de los recién llegados. Durante las guerras civiles los pobladores de Aritama tomaron partido en los bandos políticos del momento, pero sólo por circunstancias especiales.

En una de estas guerras se decía que el comandante del partido conservador estaba imbuido de grandes poderes mágicos que lo hacían invulnerable a las balas enemigas. Su fama se extendió por esos lugares y, a pesar de que los aldeanos habían prometido ser leales al partido liberal, su admiración por la magia los hizo unirse a las tropas conservadoras, pero cuando el general fue asesinado por la *contramagia* del enemigo, los aldeanos desertaron y regresaron a sus montañas.<sup>18</sup>

Es de resaltar que hasta la segunda mitad del siglo XIX los kankuamos, que seguían siendo una población esencialmente indígena, se encontraban aislados en las tierras bajas y apenas tocadas por la situación económica. Sin embargo, el panorama cambió paulatinamente cuando se establecieron fincas ganaderas, azucareras y de otros cultivos, por parte de los colonos y campesinos provenientes de otras partes del país, en especial de La Guajira, haciendo que muchos de los habitantes originarios de estos territorios adoptaran las costumbres de los recién llegados.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá, Planeta, 2005; Jairo Gutiérrez Ramos, “los indios de la Nueva Granada y las guerras de independencia” en Heraclio Bonilla ed., *Indios, Negros y Mestizos en la Independencia*, Bogotá, editorial Planeta, 2010, pp. 97-115

<sup>17</sup> Dolmatoff, “*The People of Aritama*”, 1961.

<sup>18</sup> Dolmatoff, “*The People of Aritama*”, 1961.

<sup>19</sup> Marisel Montero, *Memorias de una cultura que se niega a desaparecer. Historia y transformación cultural del pueblo indígena kankuamo*, 1975-2003.

De igual manera, algunos miembros de la comunidad optaron por trasladarse a lugares más elevados de la Sierra Nevada y tener mayor contacto con los otros hermanos indígenas para así apartarse de los forasteros. En este sentido, algunos miembros de la comunidad compraron o intercambiaron tierras de cultivo en los alrededores, dejaron en la quiebra a algunos nativos y desplazaron los no indígenas a las casas del pueblo ubicadas en la plaza, estableciendo nuevas relaciones de intercambio comercial, dándose paso a un proceso de mestizaje, pues no solo abrieron la puerta a no indígenas a la compra-venta de terrenos, sino que, con la llegada de estos, se empezaron a construir relaciones culturales que posteriormente vivirían un proceso de hibridación y sincretismo.

Todo ese encuentro que se estaba dando en las tierras bajas frenaba, en cierta medida, el proceso de aculturación que se estaba experimentando desde tiempo atrás.

Mucho se habló sobre la extinción de esta tribu durante el siglo XIX, pero es notorio un cambio de costumbres que dio como resultado un encuentro de mundos para todas las culturas que llegaron al territorio Kankuamo. En las partes más elevadas de la comunidad tenían pensamientos confusos y se debatían entre conservar o abandonar sus costumbres ancestrales y empezar a compartir las ideas de sus vecinos. Esta situación se mantuvo y si bien las costumbres nunca se abandonaron del todo, se fueron adaptando a la cultura occidental a tal punto que dentro de la misma comunidad Kankuama se desvanecía su cultura, que finalmente perdía reconocimiento local y nacional.<sup>20</sup>

Para el siglo XX la situación de las dos culturas diferentes que habitaban en la Sierra, los inmigrantes mestizos y la tradición cultural Indígena de los kankuamos, cambió profundamente, pues se empezaron a consolidar intensas interacciones entre las poblaciones indígena y no indígena, e inclusive, en algunos casos, las poblaciones no indígenas empezaron a habitar en los mismos pueblos que los kankwy. Desde entonces ha persistido una constante lucha interna y externa que ha tenido el pueblo Kankuamo, en cuanto a su identidad como indígena y a la forma como se han asumido los cambios que ha sufrido desde los tiempos coloniales hasta nuestros días.

Con la llegada de la electricidad, las carreteras y los medios de comunicación se dejan de lado aquellos espacios de reunión en donde los mayores se reunían a contar las historias, a dar las enseñanzas del día y como resultado empiezan a perderse gradualmente las tradiciones de la comunidad. No obstante, ese olvido del que hablan los mayores de la comunidad así como esa confusión de identidad que vivió el pueblo Kankwy fue el mismo que permitió que se volvieran a encontrar con lo Indígena, a preguntarse por su origen, y es cuando deciden empezar a ser indios y nombrarse Kankuamos.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Montero, "Memorias de una cultura", 1975-2003.

<sup>21</sup> Montero, "Memorias de una cultura", 1975-2003.

## La Violencia y consecuencias del conflicto armado

En el proceso de la violencia, las mujeres aquí fueron las que llevaron más del bulto. Porque nos tocó hacer el papel de todo, de papá, de hermano. Nos tocó cargar, a veces recoger, hacer campaña, irnos a otra parte para poder enterrar nuestros muertos. Entonces la mujer aquí jugó un papel fundamental, porque les dábamos la voz de aliento a los hombres, nosotras nos poníamos al frente y escondíamos a nuestros hombres para que esos grupos al margen de la ley no les hicieran daño. A pesar de eso nos mataron más de 500 personas en todo el territorio, eso fue muy duro, muchas nos resistimos a morir, a no irnos a ninguna parte, mucha gente se fue, pero otras nos quedamos. Incluso, la violencia cesó y vinieron las represiones masivas, el gobierno empezó a llevarse la gente presa. Nos culpaban de tener vínculos con los grupos al margen de la ley.<sup>22</sup>

El conflicto armado colombiano no se puede clasificar como étnico, religioso o separatista; es más bien una disputa por el poder y la definición del orden social a nivel local y nacional.<sup>23</sup> Este conflicto fue el resultado de un cúmulo de insatisfacciones sociales y de los procesos de expansión ideológica de la segunda mitad del siglo XX, el comunismo o el liberalismo como modelos políticos y económicos.

Las primeras expresiones del descontento social en Colombia se presentaron en las décadas de 1920 a 1930. Estas se manifiestan en tanto en el surgimiento de movimientos políticos como el Partido Socialista, el Movimiento Anarquista, el surgimiento de la CTC, entre otros, al igual que con el surgimiento de líderes sindicales o de apoyo al sindicalismo, como María Cano o Jorge Eliécer Gaitán<sup>24</sup>. De igual manera se, en estas décadas se presentan los primeros visos del conflicto posterior, a través de la usurpación de tierras a indígenas y campesinos. Al tiempo se presenta el debate sobre el desarrollo económico del país, y desde la perspectiva del desarrollo capitalista de la sociedad colombiana, se confrontan dos proyectos de sociedad: uno, afianzado en la valoración de la propiedad de la tierra de corte más tradicional, y otro, en confrontación con el primero, propone la construcción de una economía nacional apoyada en desarrollos industriales y en una sólida clase media rural, es decir, un choque entre un modelo de avance del capitalismo en contra de un modelo económico y social de corte más tradicional.<sup>25</sup>

Posteriormente, en la década de 1940, surge la necesidad de desarrollar actividades agrícolas y manufactureras de tipo comercial, que sumado a un conflicto interno que se venía desarrollando desde la década de 1930 entre las

<sup>22</sup> Entrevista de Natalia Isabel Ramírez a Matrona Kankuama, Atánquez-Cesar, 18 de Septiembre de 2017.

<sup>23</sup> Laura Kiku Rodríguez Takeuchi, "Los municipios colombianos y el conflicto armado. Una mirada a los efectos sobre la efectividad en el desempeño de los gobiernos locales". Colombia Internacional 70, Bogotá, 2009.

<sup>24</sup> Mauricio Archila Neira. *Cultura e Identidad Obrera: Colombia 1910-1945*. Cinep, Bogotá, 1991.

<sup>25</sup> Darío Fajardo, Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. 2014.

bases populares de los partidos tradicionales y la muerte del líder populista más importante del país, Jorge Eliécer Gaitán, dan paso a la escalada de la violencia rural, expresada en masacres, la expulsión de la población campesina de sus tierras y la posterior usurpación de las mismas en todo el territorio nacional, lo que profundizó las precarias condiciones socio-económicas de la población. Si bien esto propició el despeque de varios cultivos de tipo comercial, provistos por los gobiernos estadounidenses de turno, también se dio paso a un masivo proceso de migración del campo a las ciudades, que fue vista por las élites como eventuales portadores de una amenaza insurreccional, lo cual, junto con las crisis de las élites que se venía presentando desde la década anterior, y la amenaza del ascenso del comunismo en una ya iniciada Guerra Fría, motivó la vinculación del país a adoptar estrategias del modelo liberal de desarrollo.<sup>26</sup>

Algunas de las poblaciones afectadas por la Violencia de mitad de siglo decidieron buscar nuevas tierras y ampliar la frontera agrícola, y en el caso específico de la región Caribe, vieron en la Sierra una fuente de oportunidades y una vía de escape de los conflictos rurales.

Para las décadas de 1960 y 1970 se da el auge del consumo de drogas psicoactivas alrededor del mundo y Colombia se convierte en uno de los mayores productores y comercializadores de estas a nivel global.

La inmovilidad de la estructura de la propiedad agraria, el desmantelamiento permanente de las organizaciones agrarias y su desarrollo, y finalmente, la aceptación por parte de la dirigencia colombiana de las directrices de la política norteamericana en términos económicos, políticos y militares, dieron paso a que los campesinos fuesen contactados por los agentes del narcotráfico, quienes encontraron en ellos los insumos estratégicos de mano de obra y tierras necesarias para el desarrollo del mercado de estupefacientes, consolidándose redes de producción, procesamiento y comercialización de psicotrópicos, además de redes de poder local, nacional e internacional. Esto llevó a un debilitamiento de la agricultura, se afianzaron con el ingreso masivo de los capitales del narcotráfico, los cuales aceleraron la concentración de la propiedad en unos pocos, proceso que vino de la mano con el fortalecimiento del paramilitarismo como instrumento para el desmantelamiento violento y el destierro de numerosas comunidades rurales, y la usurpación de sus tierras.

Durante los años 90, grupos al margen de la ley (organizaciones guerrilleras y paramilitares) se desempeñan como redes de poder e imponen control sobre los locales, usando distintas herramientas, como la intimidación, para someter a la población. En consecuencia, se impone una ley de silencio y se produce desconfianza entre los distintos pobladores de la región, provocando la

<sup>26</sup> Decsi Arévalo, "Misiones económicas internacionales en Colombia 1930-1968", *Historia Crítica, Universidad de Los Andes*, N°44, p.p. 7-24; Daniel Pécault, *Orden y violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Bogotá, Editorial Norma, 2001

desconexión con las demás comunidades étnicas de la Sierra, lo que retrasó el proceso de desarrollo y construcción propicia de la comunidad kankuama. En este sentido, la violencia que genera la competencia entre los actores armados ilegales se explica por el desmembramiento de las redes adversarias, siendo esta la condición necesaria para subvertir el orden y construir posiciones de poder.<sup>27</sup>

Este conflicto se desarrolla en medio de una lucha entre los grupos insurgentes y los grupos paramilitares, lo cual deja a estas poblaciones como escudo humano y en condición de vulnerabilidad dado el enfrentamiento entre estas dos fuerzas al margen de la ley. En este sentido, los kankwy afrontaron avanzadas militares y territoriales de ambos grupos.

La violencia sobre la comunidad se generalizó con la masiva llegada de guerrilleros, quienes si bien al principio solo hacían apariciones esporádicas, finalmente llegaron a quedarse en la región, y su presencia se fue consolidando hasta insertarse como grupos de control social y judicial dentro del territorio Kankuamo. Así las cosas, quienes robaran, incumplieran los compromisos, les pegaran a sus mujeres o se comportaran de manera dudosa iban a ser severamente castigados. De igual forma, entraron a planear los trabajos colectivos comunitarios y a intervenir y dirimir conflictos cotidianos.<sup>28</sup>

Las avanzadas de ambos grupos en territorios kankwy no solo influyó en la vida cotidiana, sino que les fue otorgado un estigma al ser acusados por las guerrillas como “paras” y por los grupos paramilitares de “guerrilleros”. Este estigma impuesto fue utilizado como herramienta de control y como excusa para el asesinato selectivo después de que un comandante de la guerrilla, el indio Arias, asesina a una señalada paramilitar; a partir de ese momento los “paras” empiezan una serie de asesinatos selectivos de todos los kankuamos de apellido Arias.<sup>29</sup> Como consecuencia de esta situación se incrementaron los homicidios así como las diferentes disputas territoriales.

Esto es recordado por miembros de la comunidad

Yo soy la cabeza del hogar, mi esposo fue víctima de la violencia, me lo mataron, me lo mataron en el camino a Patillal (...) Mis hijos eran once, pero me mataron uno en el conflicto, iba de casa indígena y lo mataron por ahí. De mi esposo tampoco no se sabe quién lo mató, imagínate es un complique, ese conflicto que había era terrible. ¿Sabe lo que era salir uno de aquí? uno que lo que podía encontrar era un grupo armado, cuantas veces no lo vi en el camino, era feo eso. Una vez salimos de aquí en un carro que salió de Guatapurí, cuando llegamos a

<sup>27</sup> Camilo Echandía Castilla. “El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos”, *Revista Colombia Internacional*. N° 49-50 (2000).

<sup>28</sup> Margarita Serje De La Ossa, “La invención de la Sierra Nevada”, *Revista De Antropología Y Arqueología*. Bogotá, 2008.

<sup>29</sup> Juanita León, “Los Kankuamos, el pueblo que se resistió al exterminio” 11 de noviembre de 2017 <http://www.soho.co/historias/articulo/los-kankuamos-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio/10613>

la Mina nosotros vimos los carros ahí parados. Dijo una muchacha “Ay, Dios mío, señor, ¿qué va a ser de nosotros hoy? Mire donde tiene los carros paraos”, le digo yo “Pídele a Dios, que no nos va a pasar nada” le digo yo a ella, cuando llegamos estaban armados, enmascarados, ahí nos hicieron bajar (...) este, nos dijeron “Ustedes no viajan hasta después de mediodía” Oiga, todos los carros subieron pa’ regresase y llenos, dejaron tres muchachos. Cuando nosotros llegamos aquí al pueblo ya habían dado el avance de que los habían matado; ¿Usted sabe lo que es eso? Ay Dios mío. Yo recuerdo que cuando llegó el último carro era de tarde, cuando los vieron los bajaron como si fueran un saco de papas, los tiraron al suelo y enseguida los amarraron a un palo, una muchacha iba con ellos, ella lloraba y se le corrían un chorro de lágrimas “yo no los conozco, sé que son de Atánquez, pero me duele”. Oiga, no fue escuchar, si no vivir los momentos.<sup>30</sup>

Finalmente, para inicios del 2000 y hasta el 2004 se empezó a lidiar con los desplazamientos masivos, la muerte de líderes indígenas y defensores de los Derechos Humanos; el conflicto había llegado a su máximo esplendor y se le dio desde la Comunidad Internacional la atención y la ayuda que reclamaban.”<sup>31</sup>

Además de las confrontaciones militares se agrega el factor de tráfico de droga y armamento, lo cual desencadenó un deterioro masivo del tejido social las dinámicas culturales, la economía, la vida y cotidianidad del lugar y los espacios de circulación social.

### **La recuperación de la identidad y el territorio**

Si bien es cierto que el proceso de reindianización es un proyecto colectivo y reciente, este proceso se remonta a años atrás y con antecedentes. Desde hace décadas los kankuamos han reivindicado su identidad desde los pocos espacios y herramientas que han podido adquirir de forma aislada. Es en 1993 cuando se habla de la supervivencia de las tradiciones de esta comunidad, al reconocer la trayectoria que se venía gestando se le denomina a esta pretensión como “*Renacer Kankuamo*”.

Como se mencionó anteriormente, se denomina *Renacer Kankuamo* al retorno de las viejas costumbres, la asimilación de sus tradiciones y la recuperación de su memoria indígena. Debido a su desencuentro con occidente su cultura estaba decayendo hasta casi desaparecer. En pocas palabras, la necesidad de conservar sus prácticas ancestrales que se venían perdiendo por el contacto con forasteros y los cambios que habían consentido fue el sentido que le dieron a ese *Renacer*.

La idea de regresar a las tradiciones indígenas, de volver a lo tradicional, no sale arbitrariamente de la nada, nace de una necesidad de resolver una disputa

<sup>30</sup> Entrevista de Natalia Isabel Ramírez a Matrona Kankuama, Atánquez-Cesar, 21 de Septiembre de 2017.

<sup>31</sup> Montero, “Memorias de una cultura”, 1975-2003.

territorial en la cual se veían perdidos. Los kankuamos han llegado desde tiempos remotos a ese territorio, pero no eran considerados indígenas debido al alto grado de aculturación, es entonces cuando colonos y otras comunidades aborígenes cercanas se apropiaron de los territorios Kankwy.

Es de resaltar que si bien según la RAE el territorio es terreno o lugar concreto donde vive un determinado grupo relacionado por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres<sup>32</sup>, para los kankuamos el “territorio” es un concepto que define la identidad étnica, su supervivencia y la existencia misma de las organizaciones indígenas.

Los pueblos indígenas tienen un arraigo con el territorio que va más allá de la concepción material de las cosas; sus principios están basados en el pensamiento de la cosmovisión, la relación del hombre con la tierra, el bien y el mal, el cielo y el infierno, la luz y la oscuridad, dos componentes unidos, inherentes al ser, lo espiritual y lo material.<sup>33</sup> Para ellos, el territorio no existe sólo como geografía, sino también como pensamiento, como recreación cultural de la tradición ancestral en la que se expresan la visión, convicción e identidad del pueblo indígena y el ejercicio de la autonomía.

El territorio es un derecho fundamental de los pueblos indígenas y en ese sentido se habla de territorio o hábitat, no de tierra simplemente, para referirse al espacio propio y necesario en el que cada pueblo pueda desarrollar libremente sus actividades económicas, sociales, políticas, religiosas y todas las que implique su propia cultura.<sup>34</sup>

Los kankuamos consideran que el territorio es una de las mayores herencias que les dejaron los mayores y una de las principales características de su comunidad. Las otras etnias afirman que, mientras los kankuamos se autoidentifiquen como indígenas y se apropien de los lugares sagrados, el territorio seguirá siendo suyo.

El renacer kankuamo pudo haber iniciado por una necesidad política de ser amparados por la constitución de 1991, no obstante tuvieron que escarbar en la memoria para hacerlo y ahí en lo más recóndito del pensamiento se encontraron con sus padres, abuelos, mayores y ancestros kankuamos. Es durante esta búsqueda que se da la reetnización de la comunidad, y en este sentido ha de recordarse que este es el proceso de reivindicación identitaria y la búsqueda de instrumentos para ser reconocidos por las instituciones del Estado como indígenas en búsqueda de reconocimiento o respeto de un derecho colectivo ejercido sobre un territorio.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Rae.es. *Territorio*. Consultado el 23 de enero de 2020. Tomado de <https://dle.rae.es/territorio?m=form>

<sup>33</sup> Hiliana Arias Arias, *Territorio indígena Kankuamo, proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales*. Medellín, 2011.

<sup>34</sup> Arias, “Territorio indígena”, 2011.

<sup>35</sup> Christian Gros, *Identidades indias, identidades nuevas*. Algunas reflexiones a partir del caso colombiano, pp. 181-207

La identidad no es un texto estable, está inscrita en habitad, en el cuerpo, como una dimensión susceptible de activar en contextos dialógicos, coyunturales y simbólicos, que se significan a través de la tradición, y en este sentido se es parte de algo o alguien al momento de recuperar el pasado.<sup>36</sup>

El 13 de agosto de 1993, se celebró el 5to foro del Caribe Colombiano, en donde algunos líderes indígenas participantes escribieron una carta dirigida al presidente Cesar Gaviria, en la cual apoyaban la reivindicación de los Kankuamos como cuarta tribu indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta, para que existiera el verdadero equilibrio en el macizo como tradicionalmente y ancestral como enseñó Sérankua, Dios de las tribus Kogi, Wiwa, Aruhaco y Kankuamo.<sup>37</sup>

Por esto, el significado que le asignan los kankuamos al hecho de retornar a sus costumbres, de apropiarse de sus tradiciones, recuperar su memoria indígena, es una forma de dotar de sentido sus vidas, su pueblo. No deja de ser paradójico el hecho de que en estos tiempos, donde la modernización es el pensamiento a nivel mundial para alcanzar el desarrollo y el progreso, surjan poblaciones que le apuestan a luchar por la recuperación de su identidad como cultura indígena.<sup>38</sup>

## Conclusiones

En síntesis, en este trabajo nos hemos referido al proceso de recuperación de las tradiciones indígenas como elemento de arraigo, tanto social como territorial. En ese sentido hemos rozado sutilmente con una categoría compleja de comprender, como es la identidad. Si bien el propósito de este ensayo no ha sido esbozar nociones tan ambiguas y complejas de sintetizar, es pertinente hacer una aclaración.

Cuando hablamos de identidad nos referimos a las manifestaciones que puede presentar un grupo poblacional con lo que se diferencia de otros, es decir, la identidad no es otra cosa que las características nacidas, apropiadas y naturalizadas de una comunidad.

Con lo anterior hemos querido relacionar el cuestionamiento que se le ha hecho a la lucha indígena del pueblo kankuamo, que en momentos han sido considerados como no indígenas, siguiendo ese orden de ideas, mientras un pueblo se considere indígena y tenga en la memoria colectiva ese pasado y algunos elementos que lo conecten con sus raíces, puede ser considerado indígena y la lucha puede ser legitimada.

Las mujeres han tenido un rol fundamental en este proceso de recuperación identitaria. Si bien la opresión de las mujeres indígenas hay que analizarla

<sup>36</sup> Arias, "Territorio indígena", 2011.

<sup>37</sup> Jasaima Talco Arias, *Los Kankuamos, un pueblo indígena en reconstrucción*. Santafé de Bogotá. 1994.

<sup>38</sup> Arias, "Territorio indígena", 2011.

mirando a la historia colonial en la que el género, así como la raza y la clase, se constituyen de manera conjunta, creando sujetos con privilegios y otros sin ellos, encontramos que han generado estrategias que se sirven de estas construcciones de opresión-privilegio para el ejercicio del poder. En este sentido, podemos afirmar que la colonización va más allá de ser un periodo histórico que conllevó la ocupación de unos territorios. Con ella se produjeron, construyeron y destruyeron estructuras de pensamiento, formas de vida, estructuras económicas, políticas y sociales cuyo recuerdo y la lucha por su restauración están presentes en la historia actual de las mujeres indígenas. En consecuencia, se están reevaluando los discursos indígenas en torno a la identidad étnica, y su relación con los discursos feministas en torno a la identidad de género. Esto nos lleva a analizar que demandan de nuevas prácticas y discursos para poder salir de las mismas.<sup>39</sup>. Aún con esto, hasta el momento, las investigaciones sobre el rol de la mujer en esta recuperación identitaria no se ha profundizado, y su rol tanto como víctimas como fuentes de retnización es una investigación en proceso.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

- Entrevista de Natalia Isabel Ramírez a Matrona Kankuama, Atánquez-Cesar, 18 de Septiembre de 2017
- Entrevista de Natalia Isabel Ramírez a Matrona Kankuama, Atánquez-Cesar, 21 de Septiembre de 2017
- Resolución 012 del 10 de abril de 2003, emanada del antiguo INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), hoy INCODER.

### Fuentes Secundarias

- Archila Neira, Mauricio. *Cultura e Identidad Obrera: Colombia 1910-1945*. (Cinep, Bogotá, 1991)
- Arévalo, Decsi. “Misiones económicas internacionales en Colombia 1930-1968”, *Historia Crítica* (Universidad de Los Andes, N°44, p.p. 7-24)
- Arias Arias, Hiliana. *Territorio indígena Kankuamo, proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales*. (Medellín, 2011)
- Bonilla Heraclio. Ed. *Indios, Negros y Mestizos en la Independencia* (Bogotá, editorial Planeta, 2010)
- Echandía Castilla, Camilo, “El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos”, *Revista Colombia Internacional*. N° 49-50 (2000).
- Fajardo, Darío, *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. (2014)
- Gros, Christian, Identidades indias, identidades nuevas. Algunas reflexiones a partir del caso colombiano. (*Revista Mexicana de Sociología* Vol. 60, No. 4 (Oct. - Dec., 1998), pp. 181-207

<sup>39</sup> Ana Valero Rey, *Violencia y Resistencia: Mujeres Indígenas Desplazadas en Colombia*.

- Helg, Aline. *Libertad e igualdad en el caribe colombiano 1770-1835*. (Medellín: Banco de la República, Universidad Eafit, 2011)
- Kankuamos, *Guardianes del equilibrio del mundo*. (Ministerio de cultura, 200 culturales de independencia)
- León, Juanita, “Los Kankuamos, el pueblo que se resistió al exterminio” 11 de noviembre de 2017 <http://www.soho.co/historias/articulo/los-kankuamos-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio/10613>
- Montero, Marisel. *Memorias de una cultura que se niega a desaparecer. Historia y transformación cultural del pueblo indígena kankuamo, 1975-2003*
- Múnera, Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. (Bogotá, Planeta, 2005)
- Pécault, Daniel. *Orden y violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Bogotá, Editorial Norma, 2001
- Pumarejo Hinojosa, María Adriana. *La recuperación de la memoria histórica de los Kankuamos: Un llamado a los antiguos. Siglos XX- XVII*. Bogotá, -1975-2003.
- Rae.es. Territorio. Consultado el 23 de enero de 2020. Tomado de <https://dle.rae.es/territorio?m=form>
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *The People of Aritama: The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*. (Chicago, 1961)
- Rodríguez Takeuchi, Laura Kiku. “Los municipios colombianos y el conflicto armado. Una mirada a los efectos sobre la efectividad en el desempeño de los gobiernos locales”. (*Colombia Internacional* 70, Bogotá, 2009).
- Serje De La Ossa, Margarita. “La invención de la Sierra Nevada”, (*Colombia Antípoda: Revista De Antropología Y Arqueología*, 2008).
- Serje De La Ossa, Margarita, “La invención de la Sierra Nevada” (*Revista De Antropología Y Arqueología*, Bogotá, 2008)
- Talco Arias, Jasaima. *Los Kankuamos, un pueblo en reconstrucción*. (Bogotá, 1994)
- Valero Rey, Ana. *Violencia y Resistencia: Mujeres Indígenas Desplazadas en Colombia*.